

tivos de cañamos; llegando al extremo de esconderse entre los zarzales cuando son muy perseguidas. Su vuelo suele ser lento y corto, á propósito para un principiante. No se las encuentra en los bosques como las perdices, sino en los sitios cultivados, en campos, prados y viñas, buscando los lugares frescos, algunas veces cerca de los arroyos. Se alimentan de trigo, yerbas é insectos. Suelen vivir de seis á ocho años. Si se cazan con perro de muestra debe evitarse si es posible el llevar un perro sobresaliente, porque se resabia mucho con los mil rodeos, vueltas y revueltas que suele hacer la codorniz delante del mismo. Bueno sería tener uno á propósito dedicado sólo á ellas, y otro para las perdices.

Se cazan asimismo con red y reclamo, y sin escopeta, en los campos de trigo, cañamo ú otros análogos, lo cual se hace extendiendo una red por encima, mientras el cazador las espera oculto y silencioso con el reclamo para atraerlas debajo de la red, en cuyo momento las espanta con un ruido inesperado que las hace levantar rápidamente, dando con la red, dentro cuyas mallas quedan cogidas. Debe hacerse ó muy de mañana ó al anochecer, que es cuando ellas están en pausado movimiento; pues que de día suelen estar quietas y de noche hacen sus correrías, influyendo mucho en sus marchas los cambios atmosféricos, como saben bien los cazadores.

Ofrecen también estas aves la particularidad de que sus machos se odian á muerte, habiéndose aprovechado de sus luchas para servir de entretenimiento y diversión entre los antiguos, según leemos en el *Buñón moderno*. Era preciso que los machos de esta especie fueran muy estimados entre los romanos, pues que vemos á Augusto castigar de muerte á un *Prefecto de Egipto* porque compró é hizo servir en su mesa una de estas aves que había adquirido celebridad por sus victorias.

Además de la codorniz expresada, vemos otra también muy común en nuestros países, llamada *guion* y conocida también con el nombre de *maresa*, la que tiene aproximadamente las costumbres de las otras, y por lo tanto se caza de la misma manera. Se diferencia, sin embargo, bastante, ya por su tamaño, ya por la longitud de sus alas, y sobre todo por su color.

En efecto: son de tamaño más grande que las comunes, y sus alas de mucha más extensión. Su color es rojizo muy fino, y presentan un pico bastante largo y duro, que les sirve para dar fuertes picotazos. Su vuelo pesado y sus largas alas ofrecen mucho blanco para el tiro. Son aficionadas á los matorrales y especialmente

á los sitios frescos, que es en donde suelen buscarse, aunque se hallan también en los trigos y cultivos espesos, como las comunes.

No son tan astutas como las primeras, sino, al contrario, muy torpes; lo que hace más fácil su caza, pues, como no suelen levantarse hasta que dan con los hocicos del perro ó con los pies del cazador, puede éste matarlas con suma facilidad.

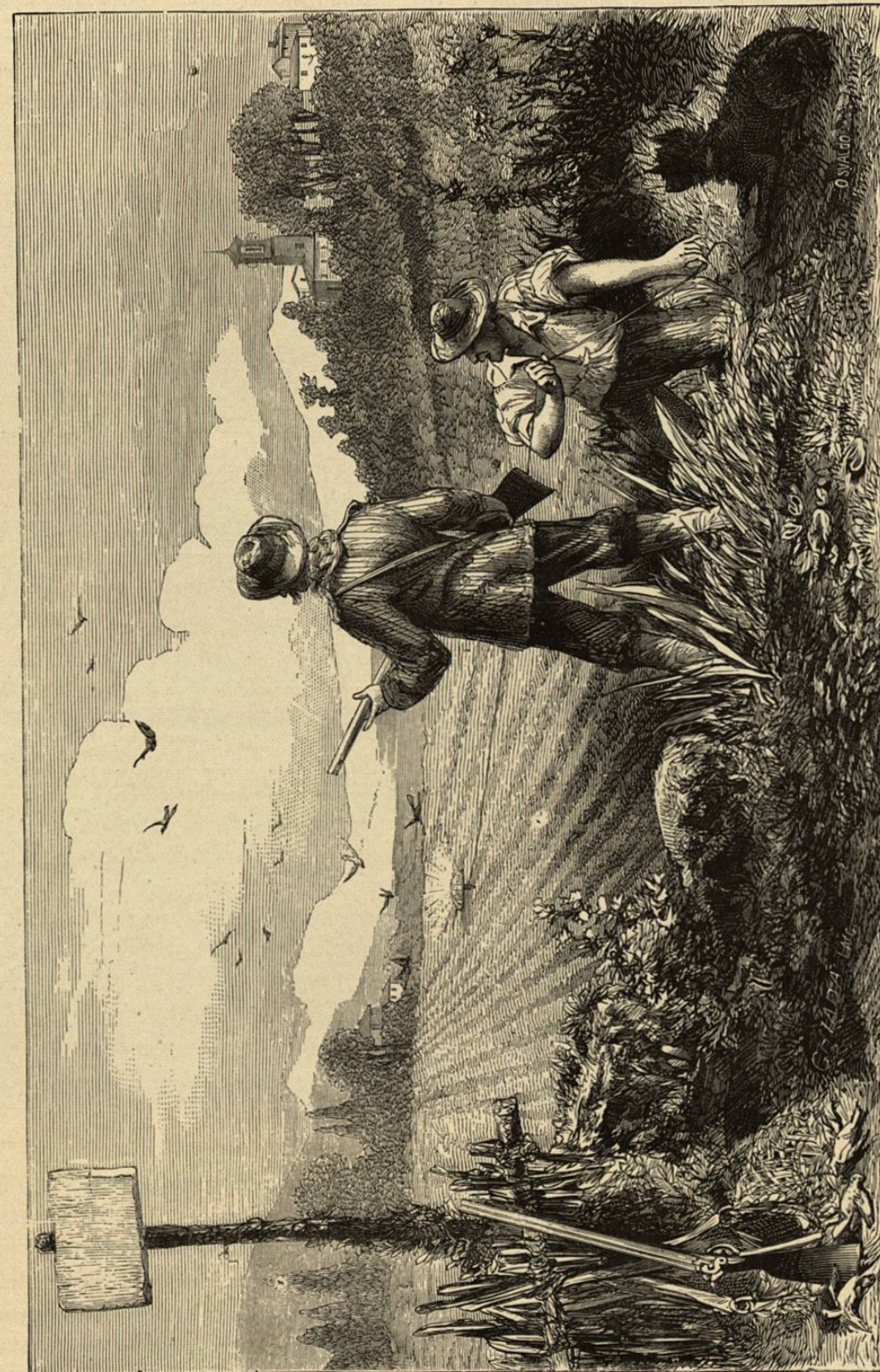
A pesar de que en América existe una variedad de codornices llamada *ortix virginianus*, lo que prueba que hay condiciones de vida para el desarrollo del género, haremos notar, sin embargo, que en cuanto á la especie (que, tanto por su abundancia como por distinguirlas de las conocidas entre nosotros por *maresas*, son llamadas *comunes*) no se ha podido conseguir aclimatarlas, ó mejor, fijarlas allí, á pesar de las importaciones que con tal objeto cuidadosamente se han verificado. Como prueba de esto podemos citar el ensayo hecho en el estado de Vermont (Estados Unidos), en el que se importaron cien pares en la época que se creyó más oportuna para conseguir de dichas aves, con su reproducción, su naturalización definitiva. Pero si bien pudieron conseguir lo primero, llegando á obtener crías que por un momento les hicieron concebir esperanzas de que tomarían aquella como su nueva patria, no pudieron alcanzar lo segundo, pues, al llegar al período de emigración á que está sujeta dicha ave, vino el desengaño de los curiosos importadores al ver que su partida no era seguida del periódico y tan esperado regreso.

II

Las codornices son realmente singulares á causa de los viajes que emprenden todos los años y que no difieren esencialmente de los de otras aves. Parece que algunas viajan de continuo; y, aun aquellas que para reproducirse permanecen cierto tiempo en un puesto, no marchan todas en el mismo momento. A fines de agosto llegan algunas aisladamente á Egipto. Son más numerosas en setiembre, pero en la misma época se encuentran en Europa hembras que cubren aún, y pollos revestidos únicamente de plumón. La gran emigración se verifica en setiembre, continúa en octubre, y se ven algunos individuos rezagados en noviembre. No parece que las codornices se reúnen para viajar: diríase que cada cual marcha sin cuidarse de sus semejantes; pero en el campo se agrega una de ellas á las demás, y así

se forman grandes bandadas que llegan al mediodía de Europa. Desde principios de setiembre pululan las codornices en todos los campos situados á lo largo del

Mediterráneo. «En setos, barrancos, fosos y praderas, en cada matorral y montoncillo de tierra,—dice Von der Muhle al hablar de Grecia,—saltan las codornices bajo



Caza de alondras con espejo

los pies del cazador, de tal modo que en pocas horas puede llenar su morral. Si ha soplado el siroco durante la noche, al día siguiente no se ve una sola allí donde eran numerosas la víspera; pero bien pronto aparecen

súbitamente numerosas bandadas, continuando hasta que el frío de la noche detiene á las viajeras. Lo mismo sucede en Turquía, en el sur de Italia, en España, en las orillas del mar Negro, y del mar Caspio, en las

costas del Japón y de la China. Muchas pasan el invierno, sin embargo, en las comarcas del mediodía de Francia, y sobre todo en las tres penínsulas meridionales de Europa, habiéndose visto también algunas que permanecieron en Alemania.

Todas las codornices viajan por el continente mientras pueden hacerlo, razón por la cual se ven muchas

en la extremidad S. de las tres penínsulas europeas. Si el viento es contrario se detienen; si favorable, emprenden su vuelo, franqueando el mar en la dirección SO. Cuando reina viento constante, la travesía es feliz: aún en tiempo de calma es raro el individuo que cae al mar. Las viajeras vuelan todo lo que pueden. Cuando se sienten cansadas se posan sobre las olas,



Mirlos

remóntanse después de haber descansado y continúan su camino. Esto es, al menos, lo que dicen marinos dignos de crédito. No sucede lo mismo cuando el viento cambia ó estalla la tempestad: fatigadas muy pronto, no pueden continuar su vuelo; precipítanse entonces sobre los escollos, las rocas ó los puentes de los buques; allí permanecen largo tiempo inmóviles; y, aunque la calma se restablezca en la atmósfera, vacilan varios días antes de proseguir su viaje. Esto es lo que se ha observado; pero ignórase cuántas de las emigrantes, poco más ó menos, caen al mar y se ahogan.

En aquella época se puede presenciar con frecuencia la llegada de las codornices á la costa septentrional de África. Percíbese primeramente un punto negro, que se desliza sobre el agua. Este punto se aproxima rápidamente, y, por último, se ve al ave, fatigada, precipitarse á tierra, tocando casi la orilla. Se queda allí algunos minutos casi incapaz de moverse, pero aquel estado no dura largo tiempo. Las codornices que han tomado tierra comienzan á moverse, se levantan y bien pronto corren todas rápidamente por la arena. Ha de pasar algún tiempo para que se atrevan á fiarse de nuevo en

sus alas, buscando en la carrera su salvación. Los primeros días sólo vuelan en caso de peligro extremo; y no puedo dudar que desde el momento de tocar el continente siguen su viaje á pie.

Desde entonces se encuentran codornices en todos los puntos del NE. de África; pero en ninguna parte en grandes bandadas, pues se aíslan siempre, aun-

que aparezcan numerosas en ciertas localidades. Buscan sitios convenientes, campos y terrenos de barbecho cubierto de alfalfa. Creo que durante todo el tiempo que permanecen en África andan errantes, y se van pronto del cantón que ocupan. A principios de la primavera comienza la retirada; y en abril se reúnen las codornices en la costa, pero menos numerosas que en



La caza con buho

el otoño. No parecen seguir el mismo camino entonces. En las Cícladas, Erhard no vió una sola codorniz durante la primavera, mientras que en el otoño llegaban muy numerosas. Otros observadores, en cambio, dicen que en varias islas, como por ejemplo en Malta, aparecen muchas codornices, lo mismo en una que en otra estación. Los viajes de invierno se verifican con mucha lentitud. Se ha observado que las codornices, que á fines de abril llegan muy numerosas al S. de Europa, des-

aparecen poco á poco, excepto algunas que se quedan para anidar.

En verano la codorniz se fija en las llanuras fértiles cubiertas de cosechas, evita las altas regiones, y es rara ya en las colinas. No le gusta el agua, ni se la ve jamás cerca de los pantanos. Inmediatamente después de llegar se fija en los campos de trigo y de centeno. Más tarde no se cuida tanto en la elección de su residencia; pero se puede admitir que no está muy á su gusto don-